

PUBLICACIÓN EXTRA N° 55

MUSEO NACIONAL DE HISTORIA NATURAL Y ANTROPOLOGÍA
Casilla de Correo 399
11.000 – Montevideo, URUGUAY.

ISSN 1510-7981

ORIGENES

No. 2

2004

URUPEZ

**PRIMER REGISTRO RADIOCARBONICO (C-14)
PARA UN YACIMIENTO CON PUNTAS LITICAS
PISCIFORMES DEL URUGUAY**

UGO MENEGHIN

Fundación Arqueología Uruguay
Montevideo – Uruguay

ORIGENES

Publicación periódica de la Fundación Arqueología Uruguaya

Editor:

UGO MENEGHIN MARCHIORI

Sede:

Fundación ARQUEOLOGIA URUGUAYA

Andrés Cheveste 1485

Montevideo - Uruguay

Dirección postal:

Fundación Arqueología Uruguaya

Casilla de Correo 241

11.000 Montevideo, Uruguay

E-mail: arquru@latinmail.com

ORIGENES

No. 2

2004

URUPEZ

PRIMER REGISTRO RADIOCARBONICO (C-14) PARA UN YACIMIENTO CON PUNTAS LITICAS PISCIFORMES DEL URUGUAY

UGO MENEGHIN¹

ABSTRACT: URUPEZ First radiocarbon dating (C14) for a site with fishtail lithic projectile points in Uruguay.- In 1976 the construction of the industrial plant URUPEZ, between the left margin of Tarariras Creek and the limits of the archaeological site "Cerro de los Burros" in Maldonado, exposed a yellowish-brown limestone bed. Through the years, the erosive process of this limestone brought to light many archaeological remains, some of them of primitive characteristics (i.e. fishtail type projectile points). In three years of excavations on the site a charcoal sample was found and processed for radiocarbon dating (C-14) by means of A.M.S. With 12.960 years B.P. it represents the earliest record of human occupancy in Uruguay. This occupational event possibly involves the "Cerro de los Burros" site at the same locality.

INTRODUCCION

El yacimiento arqueológico URUPEZ fue reconocido por el autor de este informe durante una prospección de superficie realizada en los meses de febrero y marzo de 1983, la que abarcó la franja costera del Río de la Plata comprendida entre el arroyo Tarariras y la cañada Zanja Honda, en el Sudoeste del Depto. de Maldonado. Por consiguiente está comprendido dentro de la localidad arqueológica Cerro de los Burros (MENEGHIN, 1977).

El nombre URUPEZ le fue adjudicado porque, hacia el año 1976, en el predio había un establecimiento industrial con esa denominación, el cual estaba

¹ Fundación Arqueología Uruguaya. Casilla de Correo 241. 11000 Montevideo, Uruguay. E-mail: ugom@latinmail.com

dedicado a la elaboración de productos marinos. En la actualidad no existe actividad alguna en la planta industrial, quedando su entorno sumido en un estado agreste (Lám. I, fig. 1).

Geográficamente se ubica en los 34° 49' 15" S y 55° 19' 02" W, dentro de un predio de aproximadamente 15 ha, delimitado al Sudoeste por la ruta nacional N° 10, al Este, por el camino vecinal que une la estación Las Flores con el paraje La Falda, y por el Norte, la margen izquierda del arroyo Tarariras, no excediendo hacia el NE, los límites que marca un plantío de eucaliptos que cubre gran parte del predio. La altitud sobre el nivel del mar lo sitúa entre las cotas 5 a 10 metros aproximadamente. El límite SW, o sea la ruta nacional No. 10, lo separa unos 300 metros de la orilla del río de la Plata. El relieve actual consiste en una suave pendiente desde el camino vecinal aludido hacia la costa del arroyo; está parcialmente cubierto de vegetación arbustiva y el plantío de eucaliptos mencionado. Dentro de este perímetro existen varias cárcavas de erosión (ver Lám. III).

Durante la construcción de la planta industrial URUPEZ se realizaron trabajos de nivelación de buena parte del terreno, los que trajeron aparejado que quedara al descubierto una capa de limo, de color pardo amarillento, dentro de la cual se verificó la presencia de material lítico de origen antrópico (Lám. I, fig. 2).

Los resultados de nuestras investigaciones en el yacimiento URUPEZ han permanecido inéditos hasta el presente, existiendo únicamente una breve alusión efectuada en 1994, donde se le identifica, en forma provisoria, como yacimiento "V" de la localidad Cerro de los Burros, sin mencionar mayores detalles (MENEHIN, 1994:5-7).

Todo lo actuado por nosotros en el yacimiento transcurre durante un período aproximado de tres años, durante los cuales se efectuaron principalmente recolecciones de superficie y sondeos exploratorios.

Es también en esa época que el Dr. Jorge BOSSI, contratado por nosotros, realizó un relevamiento geológico de la margen izquierda del arroyo Tarariras, a los efectos de correlacionar los limos de la barranca de este curso fluvial con los limos expuestos en URUPEZ y deducir su antigüedad. Los resultados del estudio realizado por BOSSI están contenidos en un informe privado (BOSSI, 1983), del cual, posteriormente, algunas de las conclusiones geológicas se incluyeron sintéticamente en BOSSI & NAVARRO (1991:857-858).

En fecha reciente se efectuó un nuevo análisis de los materiales del yacimiento II (Cumbre) de la localidad arqueológica Cerro de los Burros, MENEHIN, 2000a, 2000b) y (NAMI, 2001). Esto nos indujo a dar a conocer

los resultados de las investigaciones realizadas hasta el momento en URUPEZ y poner en evidencia las similitudes observadas en los contextos líticos entre ambos yacimientos y especular con una similitud cronológica.

PROCEDENCIA DEL MATERIAL ARQUEOLOGICO

Si bien, dentro del predio del establecimiento industrial a que hacemos referencia, es frecuente el hallazgo de algún resto lítico disperso en superficies erosionadas, se observa que existen agrupamientos o concentraciones muy bien definidas de material. Por esta razón, optamos por dividir el yacimiento en tres sectores, los cuales no difieren entre sí en cuanto al relieve, pues yacen sobre la misma unidad geomorfológica. Es pertinente resaltar que en el informe del Dr. BOSSI se confirman nuestras observaciones iniciales, ya que, *“las piezas indígenas se encuentran entre los horizontes A y B del suelo desarrollado sobre el limo”* (BOSSI, 1983).

Sector I “LA FALDA”

Situado junto a la ruta nacional No. 10, a unos 50 metros al Este del puente sobre el arroyo Tarariras. Está conformado por dos microsectores de 5 por 15 metros y de 5 por 8 metros: *“Allí el material quedó descubierto cuando se extrajo la carpeta vegetal [en] un limo de color pardo amarillento que se erosiona fácilmente con las lluvias y luego de cada proceso erosivo deja al descubierto nuevos restos de piezas y lascas”*.

“En este punto se pudo trazar un perfil geológico donde se observa que los limos están recubiertos por 70 cm de arena de duna con un posible paleosuelo intermedio y apoyados sobre un nivel de cantos que aflora en la cuneta” (BOSSI, 1983) (Lám. II A).

Es muy probable que con el trazado de la ruta nacional No. 10, realizado a fines de la década de los cincuenta, se haya dañado considerablemente este sector ya que se ubicaron materiales líticos en los dos taludes al costado de la ruta.

Sector II “FABRICA”

También este sector habría sido perturbado considerablemente al momento de la construcción de la planta industrial a raíz de la extracción de la capa superficial de sedimentos. Afortunadamente se preservaron intactos algunos perfiles del suelo circunscriptos entre el camino departamental y el arroyo Tarariras. Con relación a este particular expresaba BOSSI: *“Las lascas*

se encuentran exactamente en la misma situación [que en La Falda], aparecieron al quitarse el suelo en un limo pardo amarillento y reaparecen cada vez que se produce erosión pluvial” (BOSSI, 1983) (Lám. II B).

Sector III “EL POTRERO”

Ubicado a 150 metros al NE del establecimiento y a 100 metros al Oeste del camino departamental: *“Se encuentran lascas subverticales dentro del perfil del suelo entre los horizontes A y B [y,] en la parte alta del perfil, en una zona despojada natural o artificialmente de suelo vegetal se encuentra a ras del suelo limoso pardo meteorizado un raspador nitidamente identificable” (BOSSI, 1983) (Lám. II C).*

A partir de esta descripción es necesario puntualizar que, en los tres sectores, la situación al momento del hallazgo de los materiales era distinta.

En el sector I “La Falda” ubicamos los materiales directamente en los limos erosionados, ya que la arena de duna y el horizonte A fueron retirados en el momento de la realización de las obras viales o en época posterior. Este es el único sector en que existía un nivel de arena suprayacente a los limos, inexistente en los otros dos. La mayor proximidad del sector a la costa del Río de La Plata explicaría su presencia.

En el sector II “Fábrica” los trabajos de remoción de los sedimentos afectaron tanto al horizonte A como también, aunque parcialmente, al horizonte B. Es en la cúspide de este horizonte B, erosionado, donde se efectuaron los hallazgos.

En cuanto al sector III “El Potrero”, en donde no intervinieron factores artificiales, se observa que el horizonte A no existe en la parte alta del perfil, al ser removido por un proceso erosivo natural. Es posible que la mayor pendiente relativa hacia el arroyo Tarariras haya influido para que esto aconteciera.

MATERIAL ARQUEOLOGICO DE SUPERFICIE

El material recolectado en estas condiciones, al inicio de las investigaciones en áreas muy erosionadas, sobrepasa largamente el millar de unidades distribuidas como se muestra en el Cuadro N° 1.

La dispar cantidad de litos recogidos en cada sector seguramente es el reflejo de lo circunstancial y fortuito que resulta toda recolección de superficie. Luego de un detenido análisis vemos que, del total mencionado, solamente se reconocen unas 20 unidades que pueden ser catalogadas como instrumentos discernibles, algunos enteros, y otros fracturados.

Cuadro N° 1

LA FALDA	685 unidades
FABRICA	553 unidades
EL POTRERO	36 unidades

Por lo tanto, la gran mayoría de restos líticos recuperados son globalmente catalogados como desecho de talla o material en estado primario, sin una elemental formatización.

Sin embargo, como hecho relevante registrado durante esta etapa de las investigaciones, se pudo ubicar en el sector II “Fábrica”, dos ejemplares líticos de puntas de proyectil, uno entero y otro fracturado, en una superficie muy afectada por la erosión resultante de la nivelación del terreno antes mencionada.

Ejemplar numero 1 (Lám. IV, Fig. 1).

URUPEZ Sector II “Fábrica”.

Punta Pisciforme.

Materia prima: Cuarzo “sacaroide”.

Dimensiones: 29 x 19 x 5 mm.

Sección biconvexa.

Cara A: presenta una serie de microlascados un tanto irregulares en su superficie que conforman la sección. Todos los bordes están cuidadosamente retocados a presión

Cara B: ostenta igualmente retoques diminutos, sumarios, en todo su contorno; la parte central prácticamente no fue retocada, por lo que posiblemente corresponde a la superficie ventral de la lasca que sirvió de forma base.

Se observa una fisura en uno de los lados del limbo. Otro hecho a resaltar es la fuerte abrasión existente en bordes del pedúnculo hasta más de la mitad del borde izquierdo del limbo en la cara A, detalle ausente en el borde opuesto por una excoriación allí existente. Es muy probable que su fisonomía actual sea el resultado de varios procesos de reactivación en su parte distal.

Se incluye dentro del grupo de las pisciformes por la ausencia de aletas, por la forma de los bordes del pedúnculo, ligeramente expandidos, y la forma de la base que se podría definir como subcóncava.

Ejemplar número 2 (Lám. IV, Fig. 3).

URUPEZ Sector II “Fábrica”.

Fragmento apical.

Materia prima: Riolita.

Dimensiones: 33 x 28 x 6 mm.

Sección biconvexa.

Se trata del fragmento distal de una punta de proyectil con el ápice con forma ligeramente roma, que podría ser catalogado indistintamente como lanceolado o pisciforme, con retoque regular en sus bordes. Sus dimensiones reales son difíciles de estimar, pero, al igual que los ejemplares enteros o ensamblados rescatados en el cercano yacimiento II (Cumbre) del Cerro de los Burros, se situarían en los 60 mm de eje longitudinal.

Una serie de artefactos formatizados, recolectados en superficie, se pueden apreciar en las láminas V a VII.

ANÁLISIS ESTRATIGRAFICO (SECTOR II)

Con el informe de BOSSI (1983) se buscó obtener una respuesta a nuestra inquietud por determinar la naturaleza y la edad de los limos dentro de los cuales está inserto el material cultural.

Si bien en ese momento (1983), no fue posible determinar la edad, sí se pudo efectuar el análisis de su contenido y determinar su probable origen. “*Los limos de color pardo amarillento dentro de los cuales se hallaron los restos culturales en los sectores I La Falda y II Fabrica han demostrado que un gran porcentaje de los granos son lípidos y redondeados en el tamaño lo que señala un aporte eólico para su sedimentación. Mineralógicamente tiene un alto porcentaje de cuarzo y de mica, lo que coadyuva a suponer también influencia eólica en la formación.*” Finalmente, en las conclusiones de su informe, BOSSI manifiesta su sospecha sobre “*...la aparente antigüedad dentro del Cuaternario Joven (Pleistoceno-Holoceno) que tienen estos depositos de limo*” (BOSSI, 1983).

En fecha reciente (2002), mediante un cuidadoso estudio edafológico realizado en los perfiles del suelo y los análisis de los sedimentos, procesados en DINAMIGE (Dirección Nacional de Minería y Geología) se pudo determinar que el horizonte A, con pequeñas fluctuaciones, tiene una potencia promedio de 30 a 35cm con una tonalidad gris oscuro. Es sumamente plástico, homogéneo, compacto y muy fácil de remover. Además, se pudo verificar que está sujeto a una saturación en toda su potencia cuando se producen intensas precipitaciones pluviales.

En cuanto al horizonte B, que se sitúa por debajo de los 35 cm, se diferencia netamente del superior. Posee una coloración pardoamarillenta, es una roca tenaz, muy dura, presentando grietas y fisuras hexagonales en el interior de su estructura.

Por lo que se observa, los valores insertos en el Cuadro 2 indican que el horizonte A está compuesto por limos arenosos, mientras que el horizonte B es claramente un limo arcilloso.

En cuanto a este último horizonte podría tratarse del último episodio de sedimentación de origen eólico de finales del Pleistoceno de acuerdo a la datación obtenida.

Cuadro N° 2

Horizonte	Profundidad (cm)	Arena	Limo	Arcilla	Contenido
A	0-10	52.1	37.8	10.0	Estéril
	10-20	51.3	37.7	10.9	Estéril
	20-30	40.3	46.7	13.1	Estéril
	30-35	33.8	50.7	15.5	Fértil
B	35-50	23.6	37.7	38.7	Estéril

Queda demostrado que el material cultural, en este sector, se halla en su posición primaria a una profundidad de entre 30 y 35 cm, ubicado en la base del horizonte A, en una capa constante de aproximadamente 50 mm de espesor, apoyado sobre el relieve un tanto irregular del horizonte B.

Esto daría la pauta de que, al ocuparse el sitio, la superficie del piso limo arcilloso habría presentado un relieve un tanto escabroso, o que estaría sufriendo un proceso erosivo. Por tanto se presume que las condiciones climáticas imperantes en ese entonces serían de cierta aridez.

Diversos análisis de los sedimentos en busca de restos de polen han arrojado primariamente resultados negativos.

CONSIDERACIONES GEOMORFOLOGICAS

Durante la etapa de la excavación colaboró con nuestro equipo el Ing. Agrim. JORGE BAEZA, quien realizó algunas observaciones sobre los distintos eventos deposicionales del yacimiento. En su informe expresa:

“La sedimentología local marca claramente una discordancia en la deposición sedimentaria del yacimiento. La misma indica la formación de un paleosuelo sobre la Formación Dolores, cuyo horizonte B textural, quedó expuesto por la erosión del horizonte A (Lám. X).

Esto parecería estar indicando un evento de aridez por encima del 13.000 AP, cuya duración, por el momento, es difícil de precisar. Luego, comienza una deposición en ambiente todavía árido pero con algo más de humedad, de sedimentos eólicos arcillosos con algo de cenizas volcánicas, que es el nivel que contiene los restos culturales.

Su potencia en el área no tiene gran espesor, siendo del entorno de 5 cm compactada, pero algo más en el caso de su deposición inicial (¿correlacionable con la Fm. Las Escobas, Prov. de Buenos Aires?). Sobre ella el perfil se hace más limoso y finalmente arenoso franco. Este depósito sedimentario, discordante con el horizonte B, se ha comportado como un horizonte A cumúllico.

Todo el perfil tiene una potencia de 35 a 40 cm, de los cuales los 5 cm inferiores contienen los testimonios de la ocupación humana y algunos de estos se apoyan sobre el horizonte B.

La topografía local marca una pendiente en el terreno de aproximadamente el 5% y del 2% en el piso de excavación. Estos valores no son problemáticos para los restos de ocupación en cuanto a su transporte y no habrían contribuido a mover los materiales líticos así como producir posibles movimientos verticales. No obstante, estudios de mayor porte en el área permitirían afirmar con mayor seguridad lo expuesto” (BAEZA, com. pers.).

METODOLOGIA

De los tres sectores del yacimiento establecidos por nosotros, solamente el Sector II “Fábrica”, conserva, por las causas ya expresadas, parte de su superficie sin alterar. Existen allí, por lo tanto, condiciones favorables para un estudio estratigráfico.

En consecuencia se implementó una red de cuadrículas de 1 m por 1 m con orientación aproximada NE-SW, con la denominación A, B, C, etc., complementado con el agregado sucesivo transversal 1, 2, 3, etc.

El lugar fue elegido por estar próximo a la zona fuertemente erosionada que brindó el ejemplar pisciforme, el cual proviene, con toda seguridad, de la capa culturalmente fértil (Lám. II B).

Posteriormente, y a los efectos de verificar el comportamiento de la capa fértil en el terreno y conocer las probables dimensiones del yacimiento, se efectuaron sondeos mediante la realización de varios cateos piloto en forma complementaria, uno cada tres metros en dirección NE, y dos cada tres metros en dirección SW. Una estimación primaria nos indicaría que existe material en capa, tal vez no muy abundante, en una superficie que duplicaría varias veces el área excavada.

La metodología empleada durante la excavación consistió primariamente en la limpieza y el desbrozado de la cubierta vegetal. Posteriormente se retiró una capa superficial de sedimento friable y poco consistente, en la cual persistían algunos elementos vegetales cuyo espesor pudo estimarse entre tres y cinco centímetros.

Los sedimentos subsiguientes se extrajeron a través de una sucesión de niveles artificiales de cinco centímetros de espesor, mediante un cuidadoso raspado de la superficie. Todo lo excavado se procesó en un cernidor a través de una malla metálica de 0,5 mm pudiéndose de esta forma recuperar las diminutas laminillas y esquirlas resultantes del retoque de los artefactos, que de otra manera no habrían quedado en el registro.

DESCRIPCION DE LA SUPERFICIE EXCAVADA

A la fecha de esta publicación, la superficie excavada es de 95 m², dentro de la cual se observan dos áreas que se diferencian netamente en cuanto a su contenido.

En una de ellas se observan exclusivamente restos de elaboración lítica y algún artefacto aislado, por lo que podría ser catalogada como área de taller lítico. En la otra, el material de elaboración se reduce notablemente pero en cambio proliferan una serie de rodados o bloques pétreos que configurarían, posiblemente, dada su distribución en el terreno, algún tipo de estructura intencional (Lám. XI).

I) AREA DE TALLER LITICO

Ocupa una superficie de casi 40 cuadrículas donde el material lítico yace, sin orden aparente, con zonas en donde los restos están más agrupados que en otras. Únicamente se exhumaron cuatro unidades con señales de

formatización, exceptuando una punta lítica bifacial elaborada en jaspe que se describe más adelante (Lám. VIII, figs. 1 y 2; Lám. IX, figs. 1 y 2).

El piso de ocupación, en la zona de contacto de los horizontes A y B, registra un desnivel de aproximadamente 20 mm por metro, por lo que se infiere que los materiales allí existentes no sufrieron desplazamientos posdepositacionales de importancia. Esto queda demostrado por la presencia de varios restos líticos, principalmente núcleos, que se ensamblan entre sí, algunos casi contactados y otros cuyas partes se encuentran en la cercanía inmediata uno del otro. Igualmente lo indica la posición *in situ* de otro tipo de restos líticos, principalmente los relativamente delgados, que en su gran mayoría yacen en forma horizontal.

En el caso de los restos nucleiformes, que son la minoría, no cabe la misma apreciación, ya que su ubicación en la capa es más compleja dadas sus características morfológicas intrínsecas. Las lascas y desechos de menores dimensiones están frecuentemente en posición subvertical e, incluso, netamente vertical dentro de la referida capa.

No existen concentraciones significativas de material cultural, excepto en la cuadrícula C 8 (Lám. XI), en la que se pudo constatar en un pequeño sector de ella la presencia de restos de carbón, muy dispersos entre sí, en cuyo entorno el limo estaba sustancialmente más endurecido que en el resto de la capa sedimentaria.

Dentro del mencionado sector, posible remanente de un área de combustión, se ubicó una gran lasca de riolita sin señales de retoque y varias lascas más pequeñas. No sería aventurado presumir que la lasca de referencia en ese lugar, obedecería a la intención de someterla a un proceso de tratamiento térmico a los efectos de facilitar su elaboración. Asimismo, es frecuente, dentro del nivel fértil, la proliferación de pequeños cantos y arena de granulometría mayor que la existente en el resto del sedimento.

En ciertos sectores se ubicaron varios fragmentos muy pequeños de arcilla endurecida por altas temperaturas y con rastros de carbón adherido. Tal vez estos fragmentos arcillosos alterados provengan de una estructura de combustión, al igual que los carbones recuperados.

Varios percutores duros, de riolita y cuarcita, sugieren también evidentes funciones de elaboración lítica, lo mismo que la no desdeñable cantidad de lascas, microlascas y esquirlas de desecho.

Como hecho relevante se menciona la exhumación de una punta de proyectil lítica bifacial en capa, con las siguientes características:

Ejemplar No. 3 (Lám. IV, fig. 2).

URUPEZ Sector II “Fábrica”.

Cuadrícula C 17.

Punta bifacial.

Materia prima: Jaspe amarillo con vetas marrones.

Dimensiones: 36 x 15 x 3,6 mm.

Sección biconvexa.

La punta yacía en forma horizontal apoyada en la cúspide del horizonte B. El hecho de presentar un esbozo muy tenue de hombro en uno de los bordes nos induce a catalogarla como una punta pedunculada, pero de características propias, las cuales difieren con aquellas comúnmente aceptadas para las puntas pisciformes. Estudios exhaustivos podrán confirmar su filiación morfológica con mayor precisión. Aparentemente es un ejemplar inconcluso, ya que su elaboración se detuvo posiblemente al producirse una fractura en la base del pedúnculo, tal vez en un intento fallido tendiente a reducir su espesor.

2) AREA DE ESTRUCTURAS

Está ubicada contigua al área de taller lítico y separada de ésta por la línea recta que señala la transición de las cuadrículas 11 a 12, ocupando una superficie de aproximadamente 35 cuadrículas.

Dada la proximidad de las unidades entre sí, se convino a utilizar el término “estructura” para definir a estos agrupamientos de piedras angulosas y rodados que ocupan una superficie muy definida en el terreno. En total se relevaron 87 unidades.

Dichas unidades son todas rocas de origen local, de tipo porfiroide, como las que se pueden obtener en la actualidad en las márgenes del arroyo Tarariras. Algunos ejemplares presentan ángulos vivos y otras son cantos rodados.

El peso de las rocas varía sustancialmente. El ejemplar de mayor tamaño pesa unos 4 kilos, siendo las restantes unidades heterogéneas tanto en su forma como en su peso.

Según el criterio del observador, el conjunto podría tratarse de una sola estructura o de varias estructuras menores que conformarían una entidad mayor. Si así fuese, esta tendría una forma aproximadamente oval, con un sector, el orientado hacia el W, sin unidades.

Se observa una recurrencia irregular de agrupamientos de dos, tres, cuatro o más unidades, muy próximas entre sí, destacándose además un

agrupamiento muy significativo de 26 unidades ubicadas en las cuadrículas B 14 y B15 en una reducida superficie de 50 por 70 cm.

Igualmente se ubicaron dentro del perímetro señalado, tres guijarros fragmentados de cuarzo blanco y multicolor. Dichos fragmentos están separados a distinta distancia el uno del otro. No obstante esta circunstancia, se ha podido ensamblarlos entre sí. La corteza de los guijarros denota señales de percusión y las numerosas fisuras que se observan en su interior harían suponer la acción de altas temperaturas. Sin embargo, dentro y fuera de esta estructura, no existen señales de combustión y en contraste con el área de taller contigua, la presencia de restos líticos y desechos de talla es relativamente escasa.

Es evidente que el área en la cual se registran estas estructuras plantea una problemática más compleja que el resto del yacimiento, la que será necesario dilucidar.

En este trabajo nos limitamos a una escueta reseña que contiene parte de las observaciones registradas durante la excavación. Estudios complementarios podrán confirmar o no la hipótesis aquí planteada en cuanto a que la estructura o algún segmento de ella obedeció a una intención determinada y asignada a diversas funciones por el momento desconocidas.

A la luz de las evidencias proporcionadas por la superficie excavada, la cual es seguramente un segmento muy reducido de lo que se supone fue la totalidad del yacimiento y, teniendo en cuenta que la construcción del establecimiento industrial destruyó una parte tal vez importante de él, podemos concluir, primariamente, que URUPEZ, en el aspecto netamente funcional, se trataría de un asentamiento de actividades múltiples, al aire libre, ocupado por un espacio de tiempo indeterminado.

La presencia de un área de combustión y varias estructuras pétreas podría sugerir una amplia gama de actividades. El yacimiento está, en la actualidad, muy próximo a un curso fluvial –lo separan apenas 200 metros– que es, indudablemente, un factor de importancia como medio generador de múltiples recursos naturales.

Es posible, aunque esto no modifica las presunciones antedichas, que el cauce pueda haber sufrido modificaciones en su forma y caudal a través del tiempo, tal cual sospecha el Dr. BOSSI (com. pers.).

ANALISIS DEL MATERIAL LITICO.

Vistos en su conjunto, tanto los restos provenientes de la capa culturalmente fértil, como aquellos recogidos en superficie, no difieren en sus

características y fisonomía general, tratándose, por lo tanto, de una, o posiblemente de dos unidades culturales, muy difíciles de aislar estratigráficamente debido al escaso espesor de la capa aludida.

Se supone esto ateniéndonos a las conclusiones de NAMI, que, al analizar el material del cercano yacimiento II (Cumbre) del Cerro de los Burros, observa dos secuencias de reducción bifacial, una de puntas FELL I o pisciformes y otra de puntas lanceoladas (NAMI, 2001b:5).

En el Sector II, como se menciona en este trabajo, existe un ejemplar con características netamente pisciformes (Lám. IV fig. 1), otro ejemplar, igualmente pedunculado, con características propias (Lám. IV, fig. 2), y un fragmento apical (Lám. IV, fig. 3) de dudoso diagnóstico, que podría ser asignado tentativamente a formas lanceoladas.

La presencia mayoritaria de riolita como materia prima se explica por la cercanía del yacimiento cantera-taller del Cerro de los Burros. Existen otros tipos de roca con porcentajes cuantitativamente menores, pero significativos; tal es el caso de fragmentos muy pequeños de carneolita, algún artefacto en andesita, lascas en cuarzo, jaspe, cuarcita, arenisca y basalto.

Las fuentes proveedoras de estas rocas se encuentran a modo de filones, afloramientos o canteras dentro de un radio de 150 kilómetros de distancia de URUPEZ. Estos primitivos habitantes, en sus desplazamientos dentro de este territorio, habrían incorporado y abandonado en forma constante restos de rocas con que elaboraban su instrumental lítico. Así se explicaría la presencia de materia prima no frecuente en esta zona del Depto. de Maldonado.

Se han ubicado grandes fragmentos o bloques de riolita de muy variada morfología, existiendo asimismo núcleos y lascas relativamente espesas, las cuales raramente exceden los 10 cm de eje mayor. Esto confirma que del cercano yacimiento cantera-taller del Cerro de los Burros se extraían elementos escasamente preformados para luego ser elaborados en URUPEZ de acuerdo a las necesidades del momento.

Abundan lascas y láminas representando etapas más avanzadas del proceso de elaboración, siendo asimismo frecuente la presencia de restos diminutos, como numerosas microlascas, laminillas y esquirlas, como prueba de trabajo terminal, sin duda provenientes de retoques y microrretoques realizados por presión, lo que indica claramente reactivación de filos y biseles.

Se infiere, a partir de testimonios indirectos—como son lascas y láminas de reducción bifacial muy delgadas y de dimensiones que van de 1 cm a 5 cm de eje vertical—, la presencia de diversos tipos de bifaces, algunos de gran

tamaño. Perteneciente a uno de estos bifaces, se exhumó un fragmento de la parte media lateral, cuyo largo estimado sería de aproximadamente 20 cm, con un espesor de 5 cm.

Igualmente, se sospecha la presencia de cuchillos y raederas bifaciales muy delgadas, delicadamente retocadas. Las lascas de reducción bifacial provenientes de estas secuencias presentan generalmente espesores mínimos y la plataforma con fuertes señales de abrasión (NAMI, 2001b:5). Es muy probable que, para lograr estos productos, se hayan empleado percutores blandos.

Los escasos artefactos recuperados con claras señales de formatización muestran la existencia de filos rectos o convexos retocados “unifacialmente” sobre lascas relativamente delgadas, (Lám. VI, figs. 1 y 2), catalogados comúnmente como “cuchillos” o “raederas”.

A partir de lascas relativamente más espesas, se observan varios “raspadores” de sección plano convexa o tabular (Lám. VII, figs. 1 y 2), este último con un notable desgaste en el borde. Igual desgaste se observa en un fragmento de “raspador” sobre lámina en carneolita (Lám. VIII fig. 1), testimonios tal vez de una actividad o uso recurrente.

La retalla o el retoque bifacial, a excepción de las puntas de proyectil, es visible en tres preformas, detenidas en una etapa temprana de su elaboración (Lám. IV, fig. 4 y Lám. V, figs. 1 y 2). También existen casos de retoque alterno (Lám. VI, fig. 2). Un gran “tajador” en andesita, con filo convexo unifacial, sugiere su empleo para un uso contundente. Una gran lasca de riolita, relativamente espesa presenta señales de uso en su filo convexo (Lám. IX, fig. 1). En el borde activo de una lasca de medianas dimensiones existe un tosco retoque y señales de desgaste. Un fragmento de “hoja”, en carneolita, con uno de sus bordes aserrados indica que fue extraída de un núcleo preparado tal vez de forma cónica (Lám. IX, fig. 2).

Otro hallazgo de suma importancia fue exhumado en la cuadrícula G16 formando parte de una estructura pétreo. Se trata de un clasto de roca ígnea, posiblemente basalto, de medianas dimensiones (101 mm x 67 mm x 29 mm), con restos de pigmento adheridos a la superficie. Luego de ser convenientemente tratado, se puede observar nítidamente, en una de sus caras, una concentración de manchas rojizas opacas.

En breve síntesis, se concluye que en URUPEZ Sector II el inventario lítico, como ya señaláramos, está compuesto, en su gran mayoría, por desechos de talla, con la excepción de algunos artefactos definidos. Estos podrían sugerir actividades de índole diversa, siendo las puntas de proyectil, principalmente la de tipo pisciforme, de indudable tradición pleistocénica.

EL ASPECTO CRONOLÓGICO

Durante el transcurso de la excavación, tal cual señaláramos anteriormente, se obtuvieron escasas muestras de carbón de la cuadrícula C8, remanentes de una posible área de combustión, las que fueron procesadas por Beta Analytic Inc. (Miami, USA).

El análisis de 5,6 gramos de carbón no fue suficiente para la obtención de un registro radiocarbónico convencional, razón por la cual se sometió la muestra a la técnica de Espectrómetro Acelerador de Masa (A.M.S.), con el siguiente resultado:

BETA 165076 10.690 ± 60 A.P.

En años calibrados, esta datación se ubica entre 12.620 y 12.960 AP.

Este registro, aparte de fechar la capa fértil del yacimiento, brinda el primer sustento cronológico indirecto para el casi centenar de ejemplares de puntas de tipo pisciforme registrados en el Uruguay, provenientes en su totalidad de sitios superficiales o incluidos dentro de contextos poco confiables (FEMENÍAS, en prensa).

Es oportuno recordar que, en la última década del siglo XIX, J.H. FIGUEIRA, pionero de las investigaciones arqueológicas en nuestro país, hacía puntuales referencias sobre ejemplares pisciformes por él ubicados, mucho antes de que J. BIRD hiciera lo propio con su secuencia de Magallanes, lo que indica la importancia que reviste esta región en la problemática del primitivo poblamiento de América (FIGUEIRA, 1892:198-199, 210).

Asimismo, conviene citar un informe sobre varias dataciones radiométricas (C 14), efectuadas en la cuenca del río Santa Lucía, (Depto. de Canelones) y arroyo Gutiérrez Chico (Depto. de Río Negro), sobre muestras de madera fósil, las cuales están asociadas a fauna Lujanense. Ambos componentes están fechados en el X milenio A.P. y asignados a la Formación Dolores (Pleistoceno final) (UBILLA, 1999).

Es altamente probable, ateniéndose a estas relativas similitudes cronológicas y dada la cercanía de la cuenca del río Santa Lucía, la coexistencia de fauna Lujanense con los testimonios líticos de URUPEZ. Aunque hasta la fecha no se registraron pruebas concretas dentro del perímetro excavado del yacimiento, cabe mencionar los hallazgos efectuados por el autor de este trabajo en la barranca de la margen izquierda del arroyo Tarariras, muy próximos a

URUPEZ, consistentes en cinco placas de *Doedicurus* sp. y un diente de *Palaeolama* sp. (MONES, 1988).

CONCLUSIONES

El hecho circunstancial que significó la construcción de una planta industrial en la margen izquierda del arroyo Tarariras, dentro de los límites de la localidad arqueológica Cerro de los Burros, posibilitó que quedaran expuestos y sujetos a un proceso erosivo ciertos niveles de limos, dentro de los cuales se constató la presencia de material lítico arqueológico.

En una etapa inicial nos limitamos a observar la evolución del proceso erosivo mencionado y a recolectar todo resto de actividad humana visible en superficie. Simultáneamente se elaboró un informe geológico (BOSSI, 1983), conjuntamente con la implementación de distintos trabajos de análisis y estudio de los limos.

En fecha posterior se realizaron una serie de investigaciones complementarias, dentro de las cuales se ubica primordialmente una excavación en los escasos perfiles de suelo aún intocados de URUPEZ.

La obtención de una datación radiocarbónica (12.960 AP) por medio de AMS, posibilitó la ubicación temporal del yacimiento, cuyo patrimonio ergológico registra la presencia de puntas de proyectil líticas de variada morfología. A la fecha, este es el registro más temprano para una ocupación humana en el Uruguay.

Este evento ocupacional, que posiblemente involucra a los demás yacimientos de la localidad, tal cual se postuló por nuestra parte en distintas publicaciones, tuvo lugar hacia el XIII milenio A.P.

La datación obtenida es coherente con el profuso registro de fechados radiocarbónicos existentes en el extremo Sur de la Patagonia argentino-chilena y la Provincia de Buenos Aires, referente a yacimientos portadores de puntas líticas pisciformes.

Precisamente, en la Provincia de Buenos Aires es donde, mediante las investigaciones de FLEGENHEIMER & ZÁRATE (1997), MARTÍNEZ (1997), MAZZANTI (1997) y otros, se observa una de las mayores concentraciones de yacimientos tempranos con estas características.

Esta sugestiva contemporaneidad con URUPEZ podría sugerir una probable comunicación entre las dos regiones, separadas hoy por el estuario del Plata. Esto estaría avalado por recientes estudios petrográficos efectuados sobre artefactos líticos (FLEGENHEIMER et al. (2000).

En reciente nota NAMI (2001a) se ocupa de la conexión existente entre estas dos áreas a través de puentes terrestres hoy sumergidos. Por todo lo expresado, tema de futuro será seguramente la exacta visualización de la realidad paleogeográfica de la cuenca del Plata, ya que las oscilaciones del nivel marino en el finiglacial tienen que haber influido indudablemente sobre el ecosistema imperante y el comportamiento del elemento humano. El trabajo de CAVALOTTO et al. (1999) es de capital importancia al respecto.

De acuerdo a los resultados que emanan de las investigaciones llevadas a cabo hasta el momento, se puede afirmar que: grupos de cazadores-recolectores poseedores de una tecnología lítica muy particular, portadores de puntas de proyectil de tipo pisciforme y tal vez lanceoladas, comúnmente englobadas bajo el término Paleoindio, se asentaron temporalmente en el SW del Depto. de Maldonado, a finales del Pleistoceno.

Allí, en las márgenes del actual arroyo Tarariras, establecieron un sitio al aire libre, en el cual se habrían desarrollado actividades múltiples. Por otra parte la cercanía de una fuente de materia prima de excepcional fertilidad ubicada en la cumbre del Cerro de los Burros habría sido un incentivo, entre otros, para que esto aconteciera.

AGRADECIMIENTOS: El autor desea agradecer al Lic. Alvaro MONES por la lectura crítica del trabajo y su apoyo editorial y a las siguientes personas por el aporte efectuado en sus respectivas áreas de actividad: Esc. Walter GARCÍA PIANO, SRES. Ariel FERNÁNDEZ, Marcelo PÉREZ, Luciano PÉREZ, Ignacio GARCÍA, Maximiliano MENEHIN MAURO y al Prof. JORGE DA SILVA.

Las investigaciones llevadas a cabo en URUPEZ fueron financiadas por la Fundación ARQUEOLOGÍA URUGUAYA. Los dibujos fueron realizados a escala natural por el autor.

BIBLIOGRAFIA

- BOSSI, J. (1983). Estudio sobre la posición cronoestratigráfica de un yacimiento de artefactos líticos (Cuenca del arroyo Tarariras). Informe privado inédito. Montevideo.
- BOSSI, J. & R. NAVARRO. 1991. Geología del Uruguay. 1:1-453; 2:459-970, figs. Universidad de la República, Montevideo.
- CAVALOTTO, J. L., R. A. VIOLANTE & G. PARKER. 1999. Historia evolutiva del Río de la Plata durante el Holoceno. XIV Congreso Geológico Argentino, Actas, 1:508-511, figs. Salta.
- FIGUEIRA, J. H. 1892. Los primitivos habitantes del Uruguay. En: El Uruguay en la exposición histórica americana de Madrid, pp. 121-219, láms. 1-9, figs. 1-215, 1 mapa. Imprenta Artística de Dornaleche y Reyes. Montevideo.
- FLEGENHEIMER, N. & M. ZÁRATE. 1997. Consideration on radiocarbon and calibrated dates from Cerro La China and Cerro El Sombrero, Argentina. *Current Research in the Pleistocene*, 14:27-28. Orono.
- FLEGENHEIMER, N., C. BAYON, M. VALENTE, J. BAEZA & J. FEMENÍAS. 2000. Traslado de rocas a grandes distancias. Workshop "La colonización del Sur de América durante la transición Pleistoceno/Holoceno", Abstracts, pág. 17. La Plata.
- MARTÍNEZ, G. 1997. A preliminar report on Paso Otero 5, a late Pleistocene site in the Pampean region of Argentina. *Current Research in the Pleistocene*, 14:53-55. Orono.
- MAZZANTI, D. 1997. Excavaciones arqueológicas en el sitio Cueva Tixi, Buenos Aires, Argentina. *Latin American Antiquity*, 8(1):55-62.
- MENEGHIN, U. 1970. Comunicación preliminar sobre las industrias líticas del Cerro de los Burros (Departamento de Maldonado). Centro de Estudios Arqueológicos, 1:1-24, 8 láms. Montevideo.
- MENEGHIN, U. 1977. Nuevas investigaciones en los yacimientos del Cerro de los Burros. Pp.1-26, láms. 1-3, figs. 1-45. Imp. Timón, Montevideo.

- MENEGHIN, U. 1994. Breves puntualizaciones sobre la industria lítica del Cerro de los Burros y su área de dispersión (Maldonado, Uruguay). *Comunicaciones Antropológicas del Museo de Historia Natural de Montevideo*, 2(17):1-21, láms. 1-5.
- MENEGHIN, U. 2000a. Primer registro de un artefacto discoidal (?) paleoindio del Uruguay. *Comunicaciones Antropológicas del Museo de Historia Natural de Montevideo*, 2(19):1-12, láms. 1-3.
- MENEGHIN, U. 2000b. Artefactos líticos elaborados por picado y abrasión del Cerro de los Burros (Yacimiento II), Uruguay. *Comunicaciones Antropológicas del Museo de Historia Natural de Montevideo*, 2(20):1-24, láms. 1-7.
- MONES, A. 1988. Notas paleontológicas uruguayas, IV. Nuevos registros de mamíferos fósiles de la Formación San José (Plioceno-Pleistoceno inferior?) (Mammalia: Xenarthra; Artiodactyla; Rodentia). *Comunicaciones Paleontológicas del Museo de Historia Natural de Montevideo*, 11(20):255-277, láms. 1-3.
- NAMI, H. 2001a. Palaeo-Indian archaeological evidence and two cases of land bridges in southern South America. Continental shelves during the last glacial cycle. Pp. 43-45. Hong Kong.
- NAMI, H. 2001b. Consideraciones tecnológicas preliminares sobre los artefactos líticos de Cerro de los Burros (Maldonado, Uruguay). *Comunicaciones Antropológicas*, 3(21):1-24, láms. 1-8. *Museos Nacionales de Historia Natural y Antropología*, Montevideo.
- UBILLA, M. 1999. Dataciones radiocarbónicas (^{14}C) para la FM. Dolores (Río Santa Lucía, Depto. de Canelones y A° Gutiérrez Chico, Depto. de Río Negro) y comentarios sobre la fauna de vertebrados asociada. *Revista de la Sociedad Uruguaya de Geología*, (3)6:48-54, mapas. Montevideo.

INDICE DE LAMINAS*

LÁMINA I

- Fig. 1. Vista aérea de URUPEZ Sector II "Fábrica".
- Fig. 2. Vista del sector II sujeto al proceso erosivo.

LÁMINA II

- Detalle de la ubicación del material en los tres sectores.

LÁMINA III

- Plano de ubicación.

LÁMINA IV

- Fig. 1. Punta pisciforme (cuarzo).
- Fig. 2. Punta de proyectil bifacial (jaspe).
- Fig. 3. Fragmento apical de punta (?) (riolita).
- Fig. 4. Fragmento basal de posible preforma (carneolita).

LÁMINA V

- Fig. 1. Preforma bifacial ovoide (riolita).
- Fig. 2. Preforma bifacial fracturada (riolita).

LÁMINA VI

- Fig. 1. Cuchillo de talla bifacial con filo activo unifacial recto (riolita).
- Fig. 2. Cuchillo sobre lasca delgada con retoque marginal alterno (riolita).

LÁMINA VII

- Fig. 1. Raspador tabular con retoque marginal unifacial (carneolita).
- Fig. 2. Raspador sobre lasca espesa (jaspe).

LÁMINA VIII

- Fig. 1. Fragmento de raspador tabular (carneolita).
- Fig. 2. Gran lasca con filo convexo desgastado (riolita).

LÁMINA IX

- Fig. 1. Lasca espesa con retoque marginal unifacial (riolita).
- Fig. 2. Fragmento de hoja con bordes aserrados (carneolita).

LÁMINA X

- Triángulo textural.

LÁMINA XI

- Plano del área excavada en URUPEZ Sector II "Fábrica".

*Los artefactos se reproducen a tamaño natural.

Lamina I

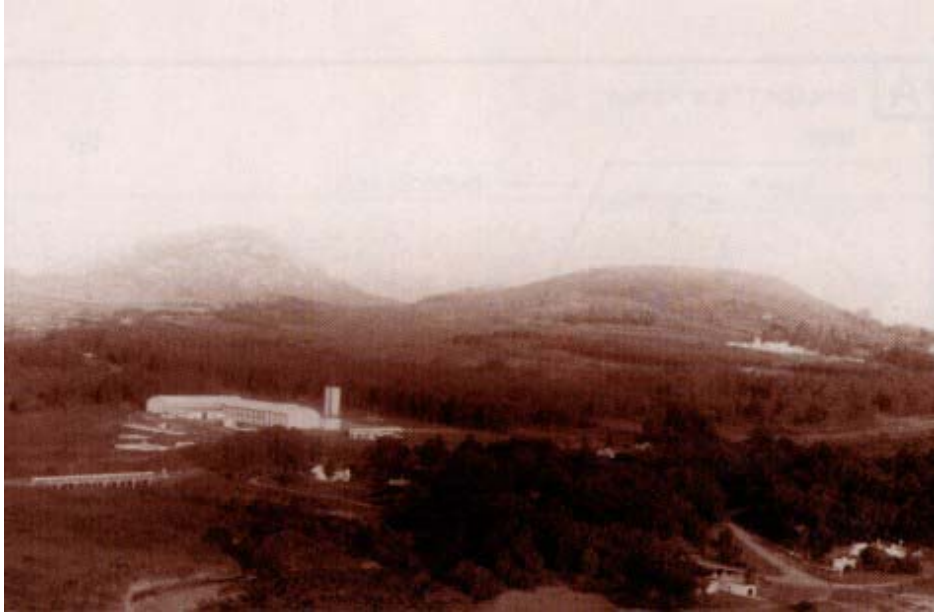
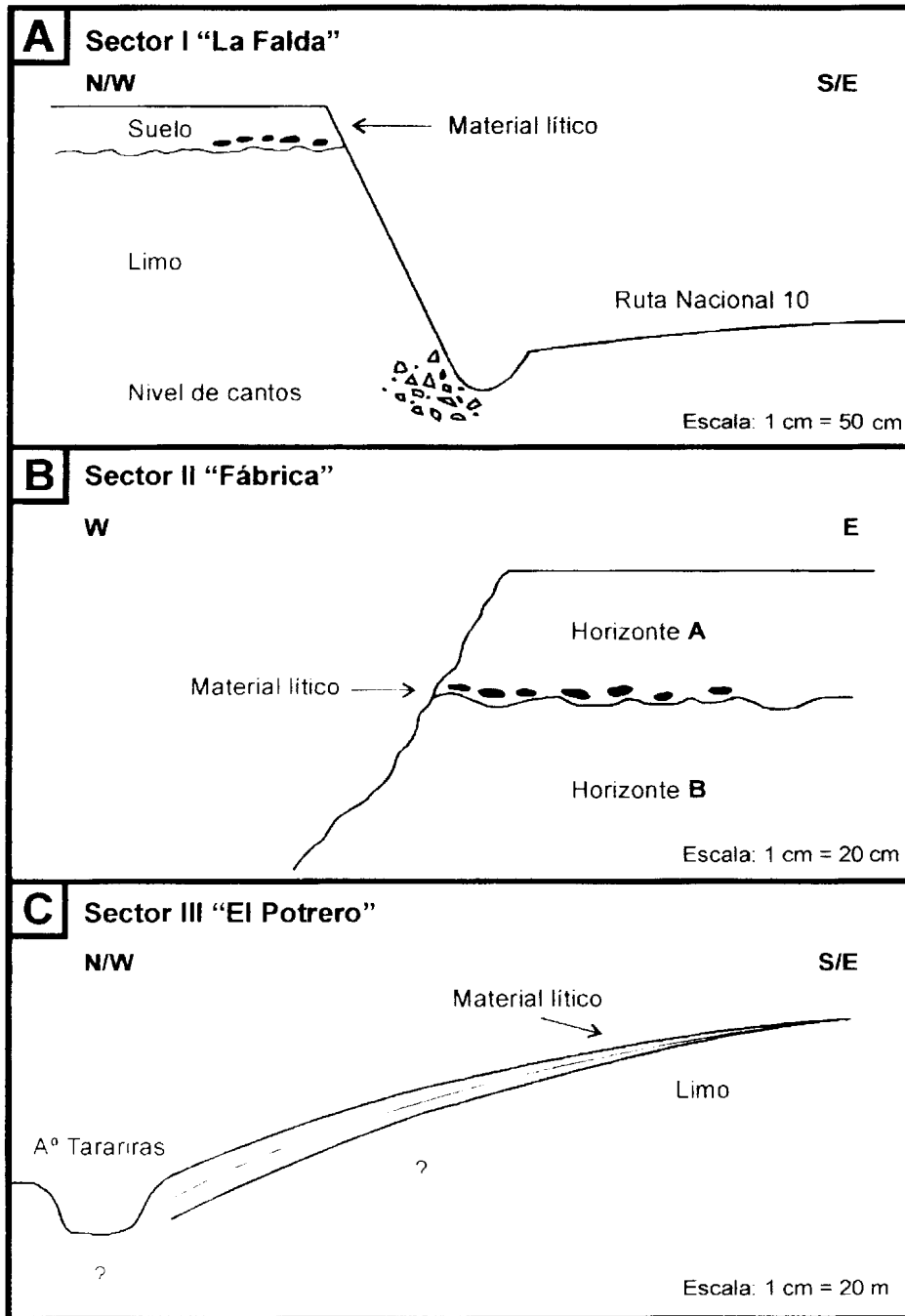
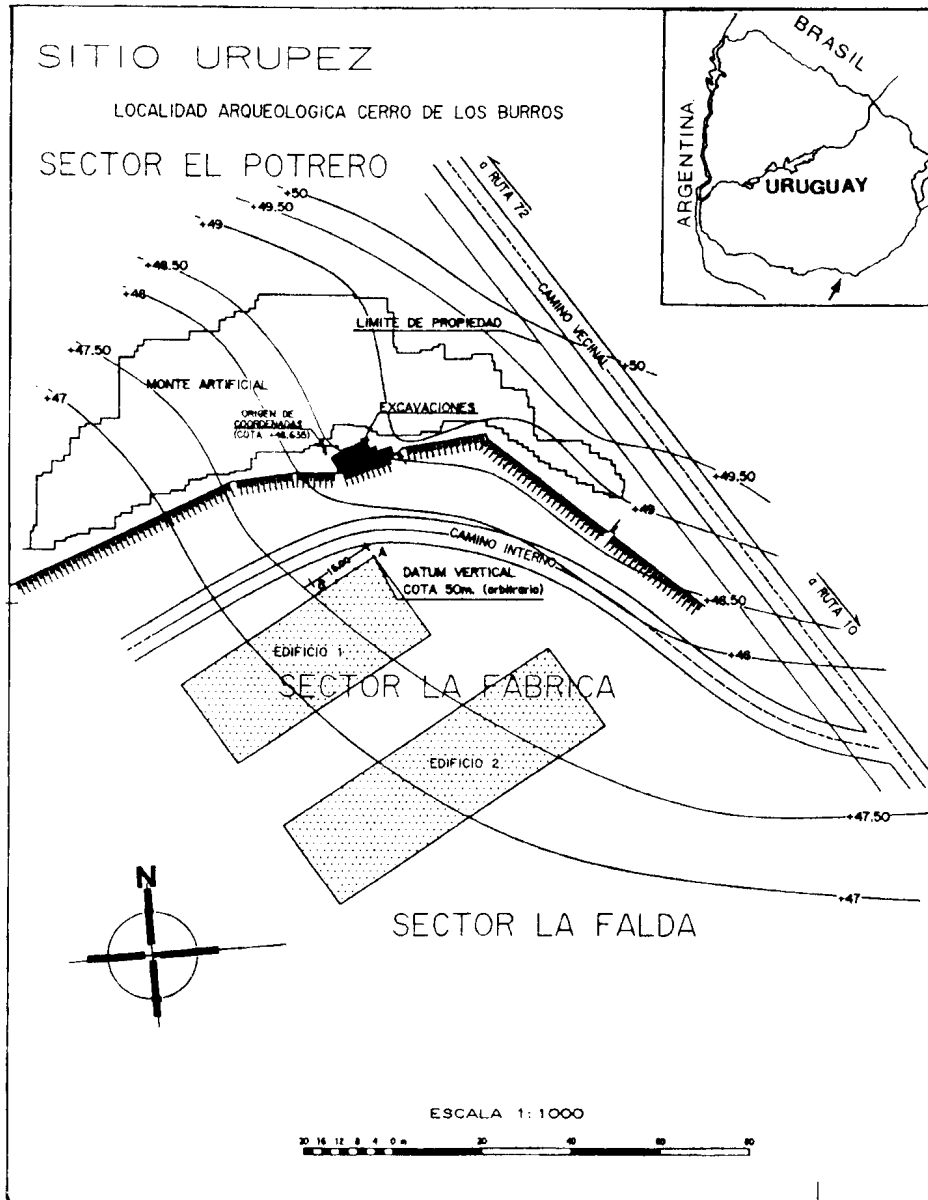


Fig. 1

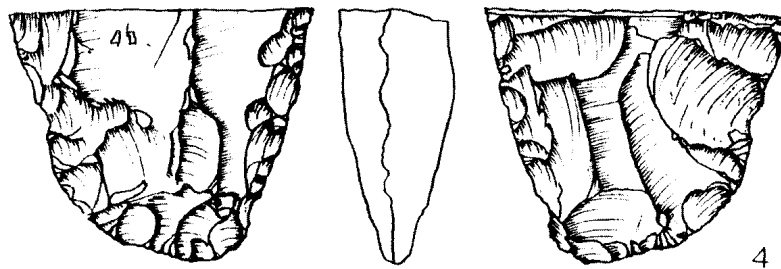
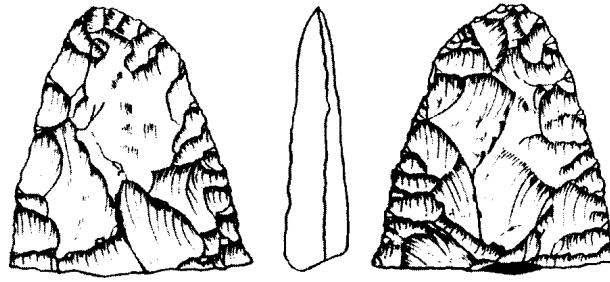
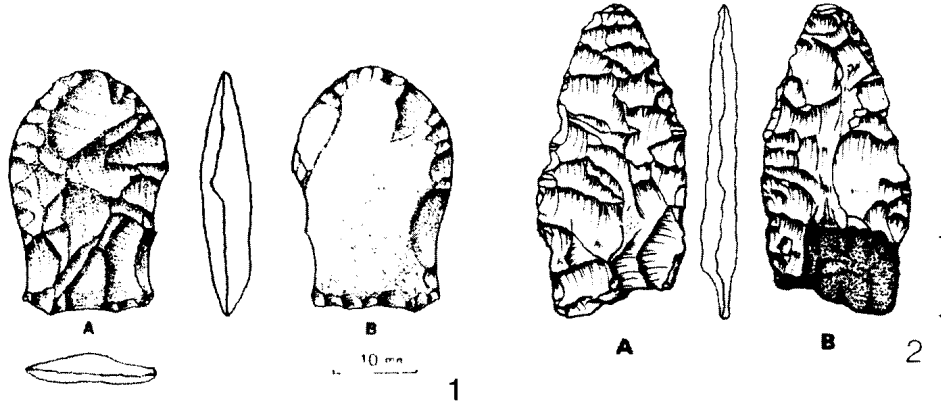


Fig. 2

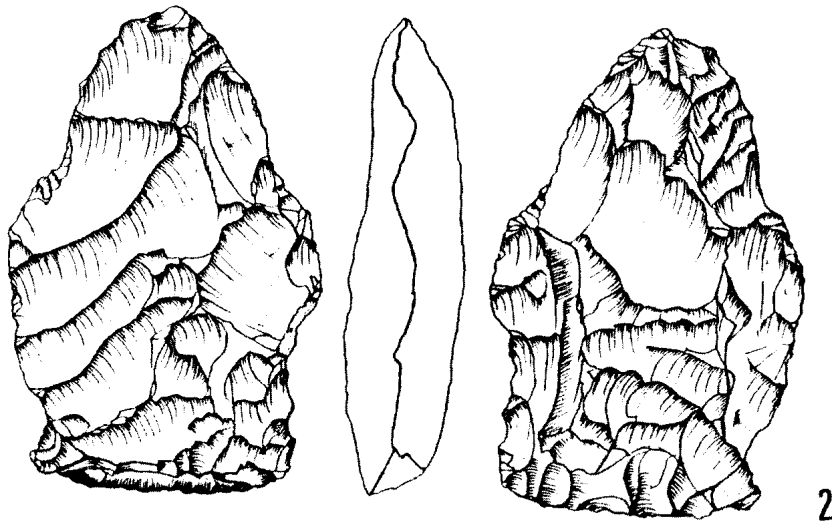
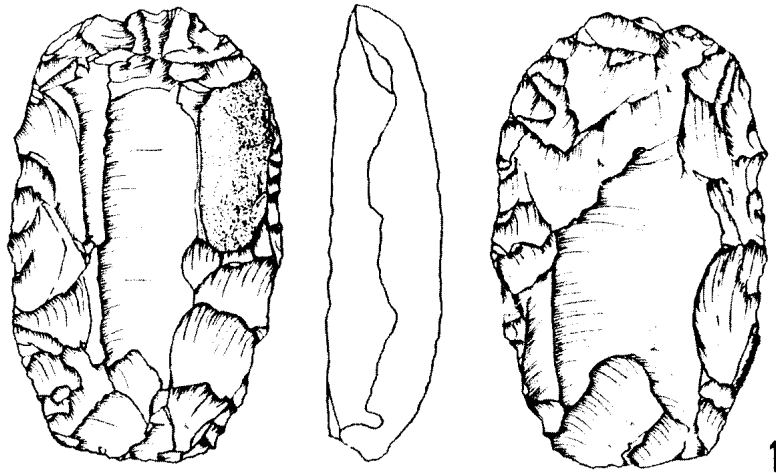


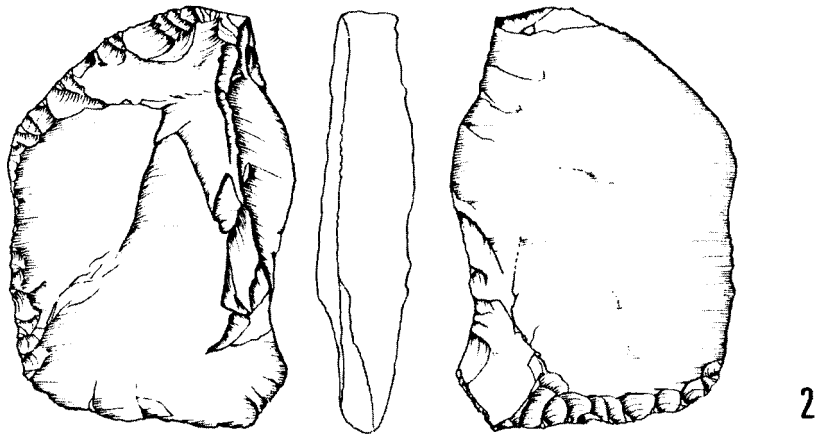
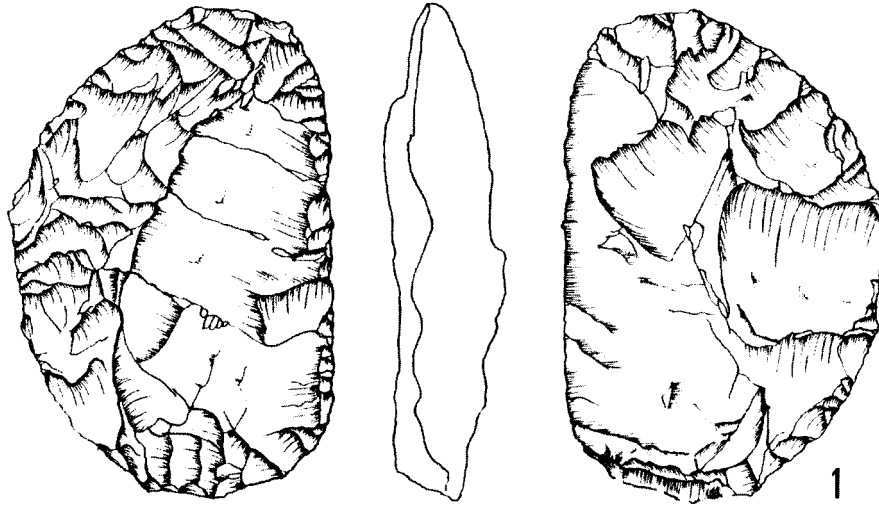


Lamina IV

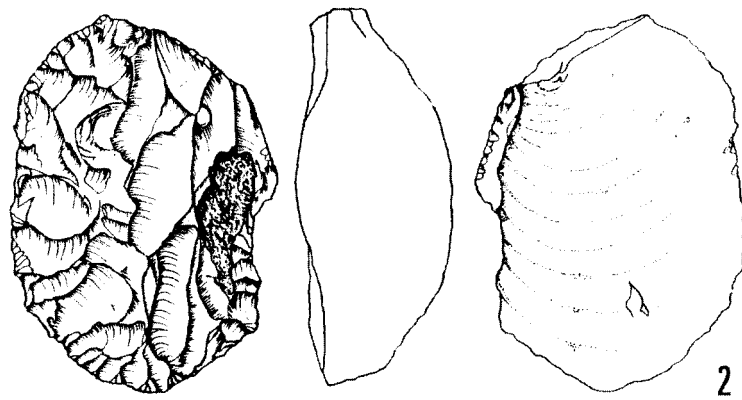
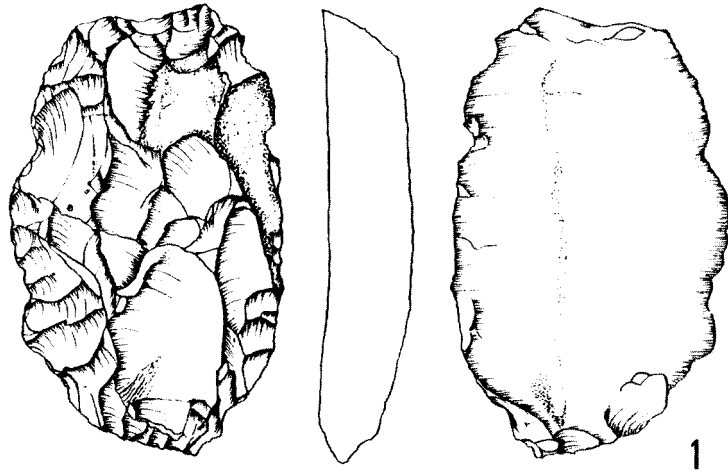


Lamina V

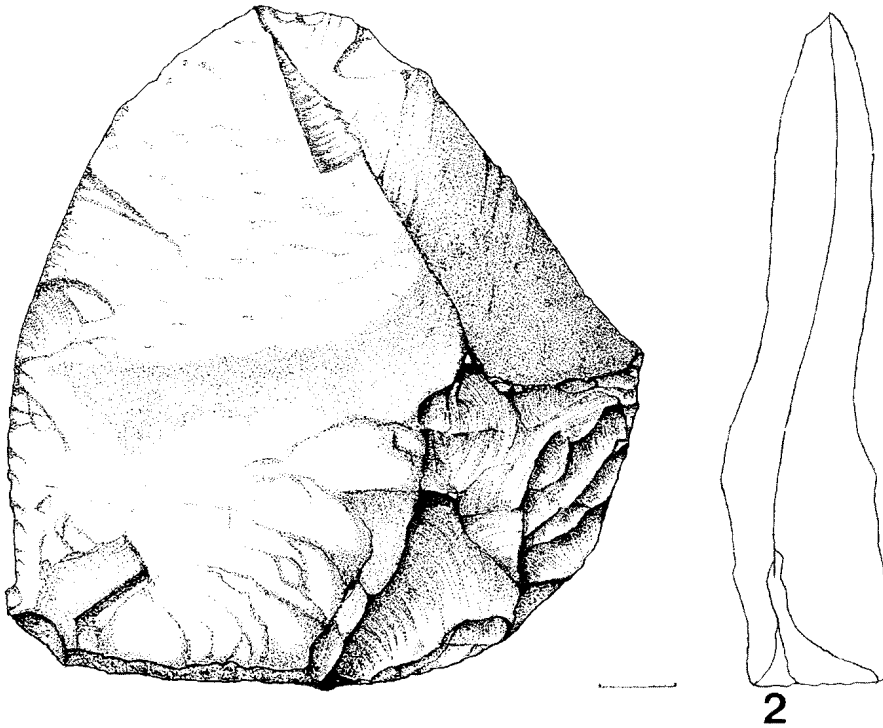
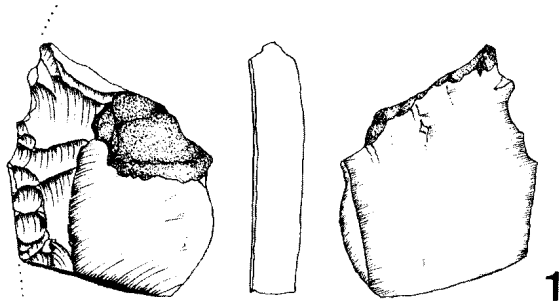


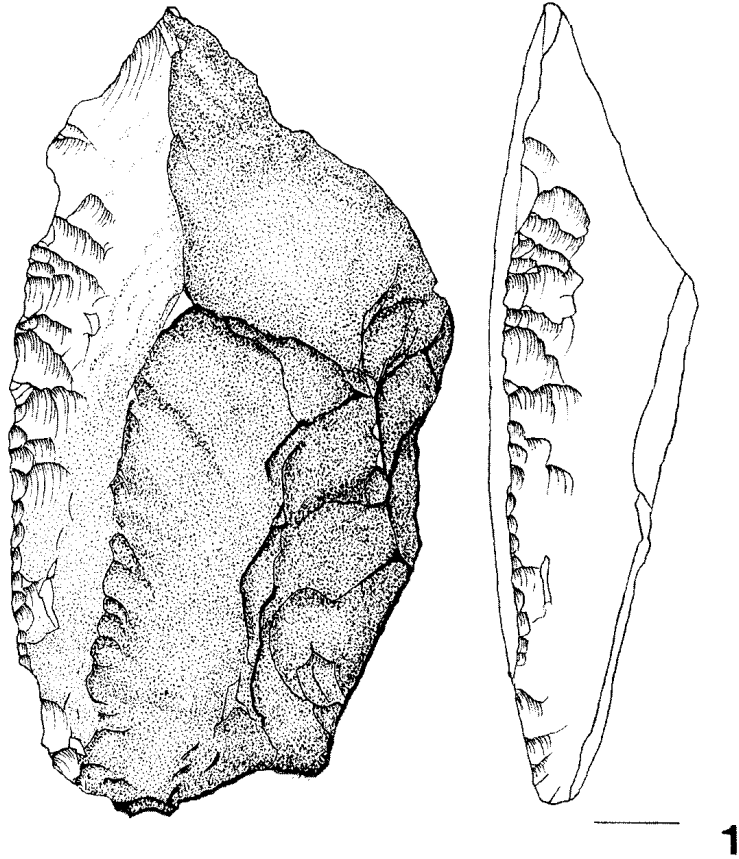


Lamina VII

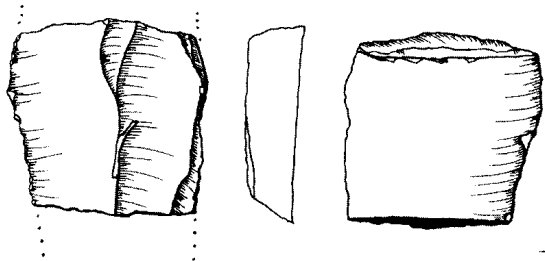


Lamina VIII



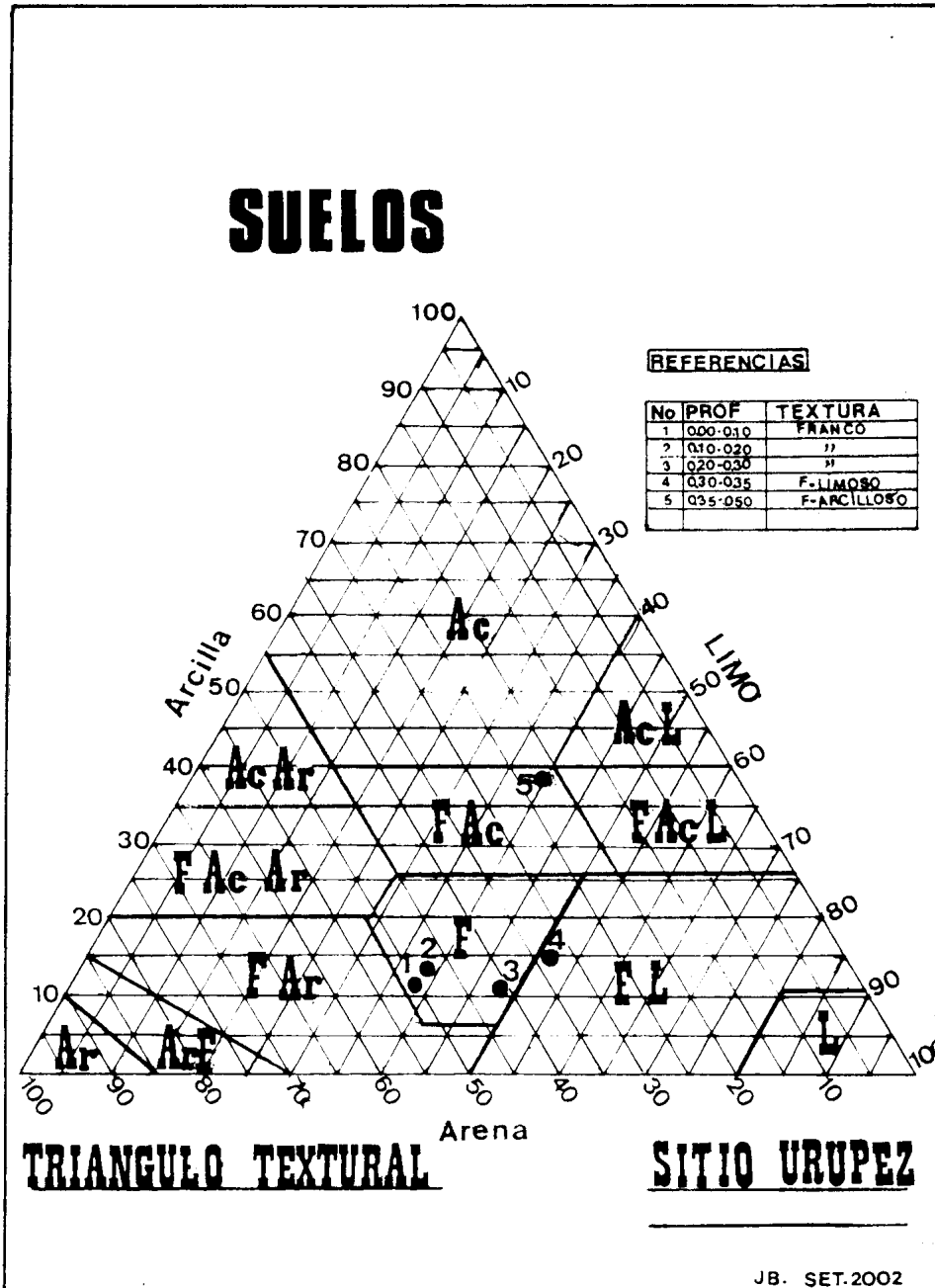


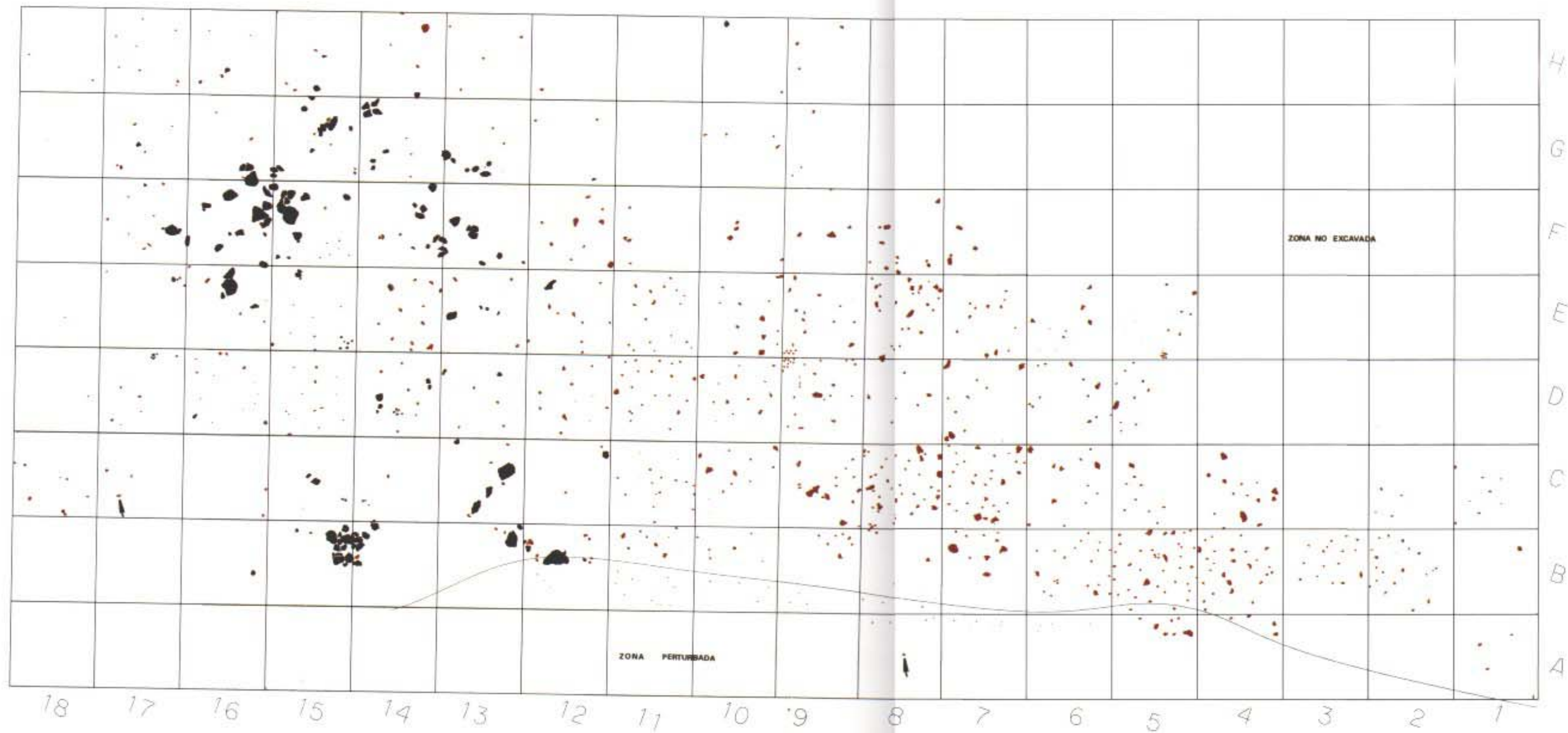
1



2

Lamina X





REFERENCIAS

- RESTOS LITICOS
- ARTEFACTOS FORMATIZADOS ↓
- RODADOS
- GUIJARROS

URUPEZ II



Ediciones por Nuestra Naturaleza

Impreso en GRAPHIS LTDA.
Juan Carlos Gómez 1457
Tel. 915 83 43 - Fax 916 43 32
Dep. Legal N° 331.777/04
Edición Amparada Dec. 218/996
Comisión del Papel.